

# LA LABOR DIDÁCTICO-EDUCATIVA DEL MITO CURUPIRA: ALGUNAS APRECIACIONES

Gracineia dos Santos ARAÚJO\*

- **RESUMEN:** En este trabajo pretendemos llevar a cabo una breve reflexión sobre la labor didáctico-educativa que ejerce el mito Curupira en lo cotidiano de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas, en lo que concierne a la protección y defensa de nuestros bosques, y todo lo que ello conlleva. De ahí que tratamos de enseñar que la naturaleza tiene leyes propias que pueden resultar, incluso, más eficientes que las nuestras, puesto que estas, muchas veces, son más burladas que cumplidas (Colombres, 2016). Curupira, como buen protector de la fauna y flora, guardián de los bosques, genio tutelar de la selva, padre o madre de la jungla, es símbolo de la preservación de los recursos naturales y contribuye con ello al equilibrio ecológico y a la preservación de la vida en el planeta.
- **PALABRAS CLAVE:** Curupira; Didáctica; Educación; Defensa de la selva.

## Razonamientos Iniciales

A propósito del dios más vivo de los bosques tropicales (Casculo, 2008), “*Quem tem medo de Curupira*” (¿Quién tiene miedo de Curupira?) Con esta pregunta que da nombre a una de las principales obras de teatro de la actualidad, nacida de la prodigiosa pluma del popular cantautor brasileño Zeca Baleiro (2016), no queda apenas dudas de la existencia del mito. Así pues, hemos de resaltar que no hace falta ser amazónico para imaginar, admirar y respetar a Curupira como símbolo de la lucha en defensa de nuestros bosques.

En efecto, Curupira trasciende las comunidades nativas amazónicas, ágrafas o no, puesto que sus dominios abarcan también otros territorios nacionales e internacionales, con las mismas connotaciones o no. Este ser sobrenatural, que habita especialmente los bosques densos, las zonas más rurales del interior de la selva, estando asociado también a las comunidades ya urbanizadas, los pequeños poblados en los que ya no se vive a la antigua usanza, tras la llegada de la electricidad, por poner un ejemplo concreto, y otros productos resultantes de los avances tecnológicos, como pueden ser las pequeñas embarcaciones motorizadas, entre otros. En ese sentido, cabe recordar que la inmensa Amazonia ha perdido ya el *status* de “naturaleza virgen”, puesto que gran parte la cultura

---

\* Universidad Federal de Pará (UFPA) – Facultad de Letras. Castanhal – PA – Brasil. Profesora Adjunta de Español. gracineia@ufpa.br.

Artigo recebido em 16/08/2023 e aprovado em 20/10/2023.

de la selva ha sido modificada, junto con su fauna y su flora, una realidad resultante de un proceso de colonización iniciado hace más de 500 años.

Curupira, en toda la complejidad que supone el fenómeno mítico, ejerce una labor didáctica y educativa importante y necesaria para la preservación de la mayor selva tropical del planeta. En este contexto, es importante tener en cuenta, por otro lado, que tras más de cinco siglos de contacto lingüístico, que conlleva en contacto cultural, no es difícil encontrar comunidades dentro de la selva donde niños y jóvenes no solo han dejado de ser hablantes monolingües del idioma nativo de su pueblo, sino que conocen a otros mitos populares venidos desde allende los mares, como Papa Noel. Sumado a eso, por otro lado, están expuestos a la desaparición de muchos de los mitos, ya que con la deforestación muchos seres sobrenaturales acaban siendo desterrados.

De la desaparición de muchas lenguas y culturas indígenas se ha percatado el lingüista e investigador brasileño Wilmar D'Angelis (2022), quien recientemente nos lo ha contado a partir de su experiencia personal, como estudioso del tema, en un artículo titulado "La agonía de las lenguas indígenas de la Amazonia ante la amenaza de la televisión", publicado el 12 de septiembre de 2022, en el periódico *El País*. El citado lingüista, además, nos invita a reflexionar sobre la triste realidad a la que se enfrentan las lenguas indígenas que, a duras penas, sobreviven en el interior de nuestra floresta. D'Angelis destaca que en los años noventa todavía había niños monolingües en los pueblos que él visitaba, pero esto ya no ocurre. Así, demuestra su preocupación hacia el futuro de toda esa riqueza condenada a desaparecer, denunciando el peligro de extinción al que está sometida.

Vale recordar que la llegada de las primeras embarcaciones de la empresa colonizadora al continente latinoamericano, junto a las que vino a bordo la cruz, la espada y las lenguas castellana y portuguesa, se ha configurado como uno de los episodios más violentos de nuestra historia. Pese a lo que supuso la colonización, que ha contribuido al exterminio o destierro de muchos de nuestros mitos, muchos de los que no nos quedan apenas huellas, dioses como Curupira siguen vivos y asumen un papel relevante en lo cotidiano amazónico. De todos modos, tampoco podemos perder de vista que "la muerte no es ajena a ellos" (Colombes, 2016, p. 7), más aún si somos conscientes de que a medida que desaparecen nuestros bosques la tierra desnuda se queda huérfana de sus mitos.

Para Colombes (2016, p. 23), "Los seres sobrenaturales no son cosas del pasado que deben morir para pavimentar el camino del progreso". Y es que los mitos tampoco son "una creación pueril y aberrante de la humanidad 'primitiva', sino la expresión de un modo de ser en el mundo" (Eliade, 1961, p. 21). Así pues, en base a las aportaciones de estos autores, es posible recordar, además, que antes de la colonización en nuestro continente existían muchas civilizaciones indígenas organizadas; sociedades y comunidades regidas por leyes tan naturales como la vida misma; detenedoras de conocimientos milenarios; pueblos que construían conocimientos a partir de su herencia ancestral; rebosantes de sabiduría y creencias transmitidas de boca en boca, de generación a generación; pueblos ágrafos, conocedores del perfecto movimiento de los días y de las noches; de la medicina tradicional y que no necesitaban la tutela europea;

monoteísta por antonomasia; sociedades “primitivas” y “arcaicas”, grupos humanos cuya cultura y vida social estaban fundamentadas por el mito, sociedades en las que “el mito es considerado como una expresión de la verdad absoluta” (Eliade, 1961, p. 19). No obstante, hace falta “sacudir el polvo de la desmemoria” (Colombres, 2016, p. 24) para ver que la Europa que demonizó a dioses como Curupira no ha olvidado de sus mitos y los ha considerado sagrados, porque tampoco ha olvidado a sus ninfas ni a sus unicornios, entre otros (Colombres, 2016).

No podemos perder de vista que el origen de Curupira se remonta a los pueblos nativos de nuestra América, gentes categorizadas como “selvagem” (salvaje) a lo largo de muchos siglos; la indiada a la que había que “salvar” el alma, a la que había que enseñarle a rezar; a la que se le impuso no solo una supuesta lengua “civilizada” y una cultura “superior”, sino también nombre y fe cristianos al *buen salvaje*. Hemos de destacar que el mito del “salvaje”, el *buen salvaje*, ha sido acuñado por una considerada eminencia folklorista, el italiano G. Cochiara, bastante antes de ser “descubierto” en nuestras tierras, según subraya el historiador y filósofo rumano Mircea Eliade en su libro “Mitos, sueños y misterios”. Según este autor,

Los siglos XVI, XVII y XVIII han inventado un tipo de “buen salvaje”, a la medida de sus preocupaciones morales, políticas y sociales. Los ideólogos y los utopistas se atragantaron con los “salvajes”, particularmente con su comportamiento con respecto a la familia, a la sociedad y a la propiedad; envidiaron sus libertades, sus juicios y equitativa división del trabajo, su existencia beatífica en el seno de la Naturaleza. Pero esta “invención del salvaje” adecuada a la sensibilidad y a la ideología de los siglos XVI y XVIII, no constituía sino revalorización, radicalmente secularizada, de un mito mucho más antiguo: el mito del Paraíso terrestre y sus habitantes en los tiempos fabulosos que precedieron a la Historia. Más que una “invención” del buen salvaje, deberíamos hablar aquí del recuerdo mitizado de su Imagen ejemplar (Eliade, 1961, p.37).

Pese a la nostalgia del “Paraíso” que da lugar a la creación del mito del *buen salvaje*, el colonizador europeo tampoco comulga con sus creencias e impone sus dogmas, empezando por tapar sus “vergüenzas”, por poner un ejemplo. Cabe destacar, además, que, desde la perspectiva de las élites coloniales de antaño nuestras tradiciones populares siguen siendo relegada a la condición de cultura. Según afirma Colombres (2010, p. 21),

[...] sus creencias son supersticiones, sus ceremonias fetichismo, su arte artesanía. Sus tradiciones orales, aunque se escriban y publiquen, no pueden invadir el ámbito sagrado de la literatura. Su ciencia, cuando no es magia, es una opinión no especializada, deleznable, que vive en los campos y las calles, pero no en los ‘templos del conocimiento’ (institutos, universidades, academias).

Este hecho supone lo que podemos llamar “traición” a la condición edénica en la que vivían nuestros ancestros, envidiada por el dominador. Sin embargo, si tenemos en cuenta las bases que sostienen y fundamentan la tradición cristiana, no será difícil

considerar que se trata de la propia traición a los dogmas cristianos. Se cometen pecados como el de la envidia, ya que envidian “imágenes y comportamientos: la beatitud de la desnudez, la belleza de las mujeres indígenas, la libertad sexual, etc. (Eliade, 1961, p.41)”;

se adulteran y también exterminan culturas y tradiciones tan milenarias que no se puede precisar a ciencia cierta su posible fecha de nacimiento. Por consiguiente, contribuyeron a la desaparición de otras tantas...muchas de las que ni siquiera es posible imaginar cómo vivían; algunas de las que solo quedan vagas huellas talladas en piedras, como las misteriosas *Líneas de Nazca* que encontramos en Perú, sobre las que apenas tenemos noticias ni las conoceremos con la profundidad que se merecen y las caracterizan.

En efecto, podemos decir que el colonizador europeo ha dejado las culturas nativas deshuesadas, puesto que las ha moldeado al gusto de su cosmovisión dominante. Según destaca Colombres (2016, p.11),

Los dioses creadores de los pueblos que se colonizaron con la cruz eran asimilados, previa higienización, al Dios cristiano, o desterrados al desván vergonzante de la herejía, la idolatría y la superstición, donde el primero se reprimieron severamente sus rituales e imágenes, para entregar luego sus restos, ya en el siglo XX, a la etnografía y el folklore.

Se sabe que, aunque los “restos” de dioses como Curupira sigan vivos, todavía no ocupan el lugar que se merece en los templos sagrados del conocimiento, que son los “institutos, universidades, academias”, “templos sagrados” según la perspectiva de Colombres (2010, p. 21). De ahí que en lo que concierne a Curupira, este que es el eje central de nuestra investigación, habrá que destacar que independiente de los colores, tamaños, atributos y formas de representación a las que está sometido, es un ser que al que debemos juntar las trizas y ubicarlo en el lugar que se merece, empezando por asegurarle un lugar de destaque dentro del “templo sagrado” donde llevamos a cabo nuestra labor, la universidad.

Sin perder de vista que el humano es un animal simbólico, según recuerda Colombres (2016), destacamos, a la vez, su nomadismo e ingeniosidad. Lo cierto es que desde que habitan el planeta tierra hombres y mujeres de todos los tiempos siempre se han desplazado en búsqueda de mejores condiciones de vida. Además, han demostrado que tienen capacidad de sentir, pensar y actuar, pese a que algunas culturas se hayan “avanzado” más que otras, como los mayas o los incas, por ejemplo. De ahí que no es difícil entender la razón por la que coinciden elementos y/o costumbres de diferentes culturas, presentes en todos los continentes. A modo de ilustración, destacamos la construcción y uso de canoas como medio de transporte y carga, por diferentes pueblos primitivos.

Pero, ¿Cómo justificar la existencia de comunidades humanas precolombinas en nuestro continente, cuyos miembros tenían los pies invertidos? Se habla de relatos estupefacientes contados por los pueblos tupinambás, según los cuales sus vecinos, los matuicés, poseían los talones hacia adelante (Cascudo, 2010).

Por cierto, a pesar de causarnos cierto desconcierto, porque tampoco tenemos conocimientos previos sobre el tema, no refutamos los estudios que han traído a la luz la

existencia de posibles comunidades humanas precolombinas cuyas características físicas presentan los pies vueltos para atrás, porque tampoco la ciencia, por muy avanzada que esté hoy por hoy, sin dudas, es capaz de darnos todas las respuestas que necesitamos en torno a nuestra propia existencia, a todas nuestras inquietudes desde la curiosidad de saber de dónde vinimos y a dónde vamos, es decir, las cuestiones relacionadas con nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

A propósito de pueblos y culturas primitivas, es importante tener en cuenta que la cultura es un fenómeno propio de la especie humana. La cultura es, según Colombres (2010, p. 20), “un conjunto complejo que incluye conocimientos y creencias, arte y moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos, que cohesionan a los individuos de una determinada sociedad y motiva a un nivel infraconsciente su conducta”. Esto demuestra que, pese a haber culturas (en plural), formamos todos la misma raza, la raza humana. Y la raza humana, sin dudas, es movida por la “aventura”. Según destaca Colombres (2016, p. 7), “la aventura humana pasa por la significación del mundo, por otorgar un sentido preciso a las cosas y a los actos, y en este aspecto, el aporte del mito resulta primordial, en cuanto constituye la más depurada expresión de la imaginación y el deseo”. El autor advierte, además, que “el mito es una vivencia cargada de emociones” (Colombres, 2016, p. 08).

Así pues, en este trabajo procuramos “sacudir el polvo de la desmemoria” y destacar el valor didáctico y educativo de Curupira, de manera que sea posible contribuir al reconocimiento del mito como defensor de nuestras matas.

### **Pero, ¿por qué Curupira puede ser comprendido como el protector de la selva?**

Como es sabido, la naturaleza tiene leyes relacionadas con el medio ambiente que pueden resultar más eficaces que las nuestras, “que son más burladas que cumplidas” (Colombres, 2016, p. 14). Una de ellas, sin lugar a dudas, una de ellas está representada por la imponente figura de Curupira.

Curupira *mundia* (desorienta), asusta, aturde...pero también azota. Todos estos son algunos de los castigos aplicados por el genio tutelar de la selva, indiferente si el malhechor es niño o mayor, mujer u hombre, joven o anciano, o sea, que, en caso de haber necesidad, el protector de los bosques castiga a todos por igual. Su misión es proteger a la fauna y a la flora, evitando el uso abusivo de los recursos naturales. De ahí que sus acciones limitan los pasos y actitudes de hombres y mujeres que se atreven a saltarse las leyes de la naturaleza, obligándolos a respetar el medio ambiente.

Conforme destaca Cascudo (2010, p. 105), “*os homens letrados de todos os séculos se detiveram ante sua inquieta figura dominadora*”. En el libro *O Selvagem* (ed. 1877), Barbosa Rodrigues explica la dignidad de Curupira y la autoridad suprema que ejerce este ser en los bosques del norte y oeste de Brasil (Cascudo, 2010). Sin embargo, hay que resaltar que Curupira no es un ser sobrenatural que se le encuentra solamente en ambos dominios mencionados en las líneas anteriores, sino que se extiende a otras regiones del país y también a los países vecinos, como ya se ha dicho anteriormente. Curupira ocupa

un lugar destacado en la realidad de los *povos da floresta*, especialmente en las zonas más rurales del interior ribereño:

[...] *não há, na mitologia ameríndia, outro ser de tão viva atuação e presença na memória antiga. Marcaram-no a maioria dos cronistas, viajantes, missionários como Anchieta ou aventureiros como Anthony Knivet. É o CURUPI nos países de língua espanhola, com maior citação que no Brasil atual* (Cascudo, 2008, p. 123).

A raíz de las palabras de Cascudo, destacamos que Curupira se encuentra también en los países vecinos, pero no siempre presenta las mismas connotaciones del mito brasileño, pero este es un tema que pretendemos profundizar en futuras investigaciones. El citado autor trae a la luz los estudios de Barbosa Rodrigues, de 1876, quien lo asocia a los mitos asiáticos, venidos en las invasiones precolombinas: “*dos Nauas passara aos Caraíbas e destes aos Tupis-Guaranis. Desceu da Venezuela, pelas Guianas, Peru e Paraguai alastrando-se na terra brasileira*” (Cascudo, 2010, p. 105). Él ha tenido en cuenta otro de los principales documentos escritos sobre Curupira, una de las pocas fuentes escritas sobre el mito durante los siglos XVI y XIX.

*A maioria dos cronistas coloniais inclui seu nome entre os entes mais temidos pela indiaría. Os guerreiros, aliados aos portugueses, no convívio dos acampamentos nas marchas, conversavam, confidenciando pavores. Curupira aparecia nos lábios com assustadora frequência. começando a dominar as árvores, terminou estendendo o reino aos animais, submissos ao seu gosto. Anhangá que devia dirigir a caça de porte, Caapora, a caça miúda, Mboitatá as relvas e os arbustos, cederam caminho ao Curupira que ficou chefiando, indiscutivelmente, todos os assombros da floresta tropical* (Cascudo, 2010, p. 105).

Hemos de apuntar que la pluma que ha elaborado los “documentos” que registran a Curupira no ha sido elemento de posesión de la indiana, sino del colonizador europeo, tal y como podemos observar en el fragmento anterior. Se podrá afirmar, ante lo visto, que el indierío tampoco es quien demoniza a Curupira, como lo ha hecho Anchieta algunos siglos anteriores, pero lo teme, como es natural, porque Curupira es dios y los dioses castigan.

Pero, ¿por qué temería la indiana a este ser que aparece en sus labios con frecuencia? No hay que olvidar que Curupira solo castiga a los que causan daño a la naturaleza, “premiando muitas veces aquellos que o obedecem, ou de quem se compadece” (Barbosa Rodrigues, 1890, p. 3). A continuación, mencionamos algunos castigos aplicados por Curupira: pegar a víctima con liana de fuego; atarla a un tronco grueso y dejarla confundida; apagar la fogata que habían hecho unos obreros para calentarse por la noche; enredar al cazador con lianas de fuego; dejarlo paralizado; hacerle perderse en el bosque durante dos días; marearlo hasta perder el conocimiento; hacer desaparecer la zarigüeya que había cazado; convertir a la presa sacrificada en un monstruo; dejar sin voz al cazador; provocar un fuerte dolor de cabeza; causarle fiebre; hacerle crujir la espalda; matar a uno de los perros del cazador, entre otros.

¿Y por qué ha actuado Curupira tal como lo ha hecho? Se cree que porque “entró al bosque rompiendo las ramas de los árboles que cortaban el camino”; “fue a cazar animales y los mató solo por despecho, con crueldad, como siempre”; “acabó matando a muchos carpinchos, sin necesidad”; “fue al bosque con su hijo a cazar, pero su hijo no le pidió permiso a Curupira antes de la cacería”; “habían talado un árbol tan grande que fueron necesarios cinco días para concluir el trabajo (eran diez hombres trabajando)”. Y es que Curupira, en toda la complejidad que supone el mito, no vacila a la hora de ejercer su poder en función de defender nuestros bosques, que conlleva la defensa de la propia vida en el planeta.

En la perspectiva de Barbosa Rodrigues (1890, p. 4),

*O Korupira, como genio misterioso e cheio de poder, apresenta-se sempre sob varias formas e sob varias disposições de espírito. Assim, ora phantastico, imperioso, exquisito, ora mão, grosseiro, atrevido, muitas vezes delicado e amigo, chegando mesmo a se apresentar bonachão e compassivo, ou ainda fraco, tolo e facil de se deixar enganar. Apesar de tudo tem a virtude de ser agradecido ao bem que se lhe faz, impondo comtudo condições que, quando não cumpridas, são fataes.*

Son varios los ejemplos que demuestran que, efectivamente, los seres imaginarios escapan al rigor de las leyes biológicas y físicas. De ahí que asevera Colombres (2016) que, para quienes lo vivencian, “son una realidad estremecedora, que representa los más altos niveles del ser y del sentido” (Colombres, 2016, p. 18). A propósito de esta “realidad estremecedora” a la que se refiere el autor, sugerimos que mucho más estremecedora han sido las consecuencias funestas de la empresa colonizadora en América. Quizás no sea demasiado recordar que la misión de Curupira, emprendida desde las entrañas de los bosques densos donde habita, bien como la de otros mitos importantes relacionados a la gran selva, resulte menos estremecedora que las transformaciones ocasionadas por la “conquista”. Es importante recordar que:

*[...] o trabalho da catequese foi transformar a religião indígena em dinastia demoníaca e elevar à categoria divina uma entidade vaga, nebulosa, sem rito, sem liturgia, sem as máculas da credulidade, uma criação indecisa, nature god, de possível atuação meteorológica, um ignoto deo de cuja onisciência e valentia jesuítica se constituiu num São Paulo coletivo. Medindo-se o inimigo pelo ataque, Jurupari foi o maior alvejado em todos os setores e depressa se tornou o rei dos demônios (Cascudo, 2008, p. 117).*

Al igual que debemos reconocer a Jurupari como un ser mitológico asociado a los pueblos indígenas como un espíritu maléfico, no podemos compartir con la idea de generalizar a nuestros mitos como “demonios”. Lamentablemente, otros mitos como Curupira fueron elevados a la categoría de “demonios” por el colonizador europeo, conforme ya lo hemos comentado a lo largo de este y otros trabajos. Si tan de prisa Jurupari se volvió el rey de los demonios en los labios catequizadores, lo que podemos concluir es que resulta evidente el propósito catequizador de deformar a nuestros dioses de la selva; habrá que destacar que el dominador los transfiguró según los moldes de

su cosmovisión. Por ello, los han puesto a todos dentro del mismo “costal”, como si todos fueran espíritus maléficos. Así pues, no nos causa extrañeza, tampoco, que el padre Anchieta haya estado convicto de que Curupira “*acometia aos indígenas no mato, açoitando-os, machucando-os, matando-os*” (Casculo, 2008, p. 18), sin resaltar que el mito defiende su territorio a todo coste, como lo hacen los humanos, un hecho que se refleja en las constantes guerras que, incluso, podemos ver en la actualidad, donde países contra países ponen en marcha conflictos bélicos cada vez más sofisticados, para defender su territorio y sus intereses.

A contracorriente de la cosmovisión dominadora, los testimonios colectivos de la actualidad nos siguen demostrando que mitos como Curupira se funden y se confunden con la realidad, pero distan de ser demonios. Incluso en los casos de excesos cometidos por la víctima, cuando esta se ve ante una situación que se le va de las manos, se justifica la del ser sobrenatural.

Bien es cierto que “la ciencia niega la existencia de los mitos, o intenta redimirlos mediante un abordaje racional” (Colombres, 2016, p. 8). En la perspectiva de Eliade (1961), el mito no es una invención estúpida y pueril de la humanidad “primitiva”, sino que cumplen una función y responden a una necesidad. Ante lo dicho, compartimos con la idea de ambos autores, por dejarnos claro que el mito se ubica dentro de lo real y no fuera de él.

El conocimiento sobre Curupira es transmitido de boca en boca, es decir, por la vía oral desde tiempos que no se pueden precisar. Por mucho que en la actualidad sea difícil pensar en la literatura de tradición oral apartada de la escritura e inclusive de los soportes resultantes de los avances tecnológicos (internet, televisión, cine, entre otros), disponibles en diferentes formatos (historietas, dibujos animados, libros ilustrados, obras teatrales, etc.), los seres sobrenaturales se mantienen vivos gracias a la tradición popular. Gracias, también, a las diferentes funciones que ejercen en lo cotidiano de la selva, en el día a día de los *povos da floresta* habitan el mundo rural del interior ribereño. Lamentablemente, también habrá que reconocer que Curupira y otros dioses de la floresta ya no son tampoco una vivencia fuerte de los *pueblos da floresta*, sino que cada vez más van quedando marginados a raíz de las consecuencias de la vorágine del progreso que, en nombre de la “civilización” y el “desarrollo económico”, “devora” nuestros bosques y se llevan consigo no solo nuestras riquezas materiales, sino destierran nuestros mitos. Todo ello porque a medida que la tierra se va quedando “desnuda” nuestros dioses de la jungla, padre o madre de la selva, como Curupira, están condenados a vagar o caer en el pozo sin fondo del olvido. Así, el conocimiento sobre Curupira, objeto de nuestra reflexión, se configura como una forma de resistencia, un ejercicio importante y necesario para reconocer el valor de nuestros mitos.

## **A modo de conclusión**

No se puede negar la relevancia de Curupira en su misión didáctico-educativa, símbolo de protección de la selva. La demonización de este mito por parte del colonizador, como muestra la carta de São Vicente escrita por el sacerdote jesuita José de Anchieta en



el año 1560, es un ejemplo más de las consecuencias funestas, resultantes del violento proceso de colonización (Anchieta, 1997).

A través del imaginario amazónico sobre Curupira podemos conocer muchos de los secretos que guarda la selva, tesoros que ningún libro de historia oficial es capaz de revelarnos. Podemos concluir que el papel que asume ese genio tutelar de la selva es importante y necesario para el equilibrio ecológico y todo lo que ello conlleva. Así, para mejor comprender a Curupira y rol que asume en defensa de la floresta, se hace necesario oír la voz que viene de lo más profundo de la selva y de los pueblos del campo, de las aguas y de la selva en general.

Lo cierto es que ya no debe haber espacio para conservación de ideas erróneas en cuanto a nuestros mitos. De igual manera, la literatura popular que brota y se multiplica dentro de la enigmática y fascinante Amazonia, y que brilla por su ausencia en los “templos sagrados” del conocimiento (Colombes, 2010), debe ocupar los mencionados templos; seres tan grandiosos como Curupira deben ser puesto de relieve, no solo en nuestra práctica docente, sino también en la sociedad como un todo, ya que no podemos seguir mirando a nuestros dioses de la selva desde la óptica del colonizador. Seguramente, la tecnología juega a nuestro favor, puesto que nos permite, de cierto modo, socializar los debates en torno a ese tema y, de este modo, contribuir a resemantizar nuestra propia historia y reescribir la historia de nuestros mitos. Debemos valorizar a Curupira, reconocerlo como un relevante defensor de nuestros bosques. Por cierto, la vida en el planeta está agonizando debido a las acciones dañinas del hombre que, en nombre de la “civilización” y “progreso”, modifica el curso natural de la vida y nos impone nuevos valores, nuevas necesidades e, inclusive, dicta leyes destinadas a la selva que nada tiene que ver con sus necesidades reales, porque la propia naturaleza tiene sus leyes, y nos conviene obedecerlas si queremos asegurarnos la vida en el planeta.

Para finalizar, destacamos que con esta reflexión acerca del mito Curupira no pretendemos cambiar los más de 500 años de colonización, sino que anhelamos escribir una nueva página en la historia, como forma de resistencia a las ideas erróneas que se han gestado y difundido sobre el mito y que todavía persisten. Así, es importante resaltar la importancia de escuchar las voces que viene de la selva, con el fin de que los conocimientos aportados por las narraciones orales sobre Curupira contribuyan a desdemonizar a este ser sobrenatural cuya misión didáctico-educativa es importante y necesaria en la lucha para defender nuestros bosques.

ARAÚJO, G. S. The didactic-educational work of the Curupira myth: some appreciations. *Revista de Letras*, São Paulo, v.63, n.2, p.53-62, 2023.

- **ABSTRACT:** *In this paper we intend to carry out a brief reflection on the didactic-educational work that the Curupira myth exercises in the daily life of the people of the countryside, of the waters and of the forests, with regard to the protection and defence of our forests, and all that this entails. Hence, we try to teach that nature has its own laws that can even be more efficient than ours, since these are often flouted rather than*

*complied with (COLOMBRES, 2016). Curupira, as a good protector of the fauna and flora, guardian of the forests, tutelary genius of the jungle, father or mother of the jungle, is a symbol of the preservation of natural resources and thus contributes to the ecological balance and the preservation of life on the planet.*

- **KEYWORDS:** *Curupira; Didactics; Environmental education; Forest defence.*

## REFERENCIAS

ANCHIETA, J. **Carta de São Vicente, 1560**. São Paulo, 1997. Conselho Nacional de Reserva da Biosfera da Mata Atlântica. Série 06. Documentos Históricos. Caderno 07.

BALEIRO, Z. **Quem tem medo de Curupira?**. São Paulo: Companhia das Letrinhas, 2016.

BARBOSA RODRIGUES, J. **Poranduba amazonense, ou kochiyima-uara porandub, 1872-1887**. Rio de Janeiro: Typ. de G. Leuzinger & Filhos, 1890. Disponível em: [https://etnolinguistica.wdfiles.com/local--files/biblio%3Arodriques-1890-poranduba/rodriques\\_1890\\_poranduba.pdf](https://etnolinguistica.wdfiles.com/local--files/biblio%3Arodriques-1890-poranduba/rodriques_1890_poranduba.pdf). Consultado em: 15 fev. 2024.

CASCUDO, L. da C. **Geografia dos Mitos Brasileiros**. São Paulo: Global, 2010.

CASCUDO, L. da C. **Literatura oral no Brasil**. São Paulo: Global, 2008.

COLOMBRES, A. **Seres mitológicos argentinos**. Buenos Aires: Colihue, 2016.

COLOMBRES, A. **Sobre la cultura y el arte popular**. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2010.

D'ANGELIS, W. La agonía de las lenguas indígenas de la Amazonia ante la amenaza de la televisión. **El País**, [S.L.], 12. sept. 2022.

ELIADE, M. **Mitos, sueños y misterios**. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora S.A., 1961.